

# **El Gobierno del pueblo y para el pueblo**

## **desde la *visión* Socialdemócrata**

*LIC. RENÉ CERVERA GALÁN\**

### **Antecedentes**

El fantasma que actualmente recorre América Latina, es el desencanto por la Democracia. Andrés Openheimer conocido periodista de origen argentino, identificado con el proyecto liberal, comentó recientemente en su programa de televisión semanal que las encuestas del periódico "Herald Miami" demuestran que cerca del 80% de los latinoamericanos están en contra de la Democracia en su contexto liberal.

El resultado de la encuesta mencionada está avalado por los hechos. Así lo confirma la inestabilidad política de Bolivia, Ecuador y Perú; el triunfo de la izquierda en Brasil, Uruguay y Chile; la radicalización de Hugo Chávez en Venezuela; la posibilidad de que en México gane las elecciones el partido que en el papel se dice de izquierda, y cuyos principales dirigentes vienen del partido que gobernó 72 años.

Estos hechos son prueba palpable de que en esta región del mundo, que no es la más pobre, pero sí la más injusta como afirma el actual Secretario General de la Organización de Estados Americanos, el chileno, José Miguel Insulza, la transición de gobiernos dictatoriales o autoritarios como es el caso de México hacia la Democracia formal ha dejado insatisfecha a la mayoría de sus habitantes. En consecuencia, organizaciones políticas que tienen cierta conexión con el pasado inmediato resurgen como alternativas y van tomando cada día mayor popularidad.

Es importante recordar que de manera contraria al discurso de la modernidad, la Democracia no es el producto de una acción de vanguardia. Si recurrimos a la memoria histórica encontraremos que la Democracia es fruto del renacimiento. Cuando la Edad Media no tenía para donde conducirse, resurgió en la memoria la vida de los antiguos griegos y sus valores entre los cuales se encontraba la Democracia. Este dato es relevante frente a quienes afirman que no se debe actuar con nostalgia, se oponen a toda revisión del pasado, insisten en que solo se vale el presente y no dejan de hablar de la modernidad como una meta por sí misma, ignorando que la historia nunca cierra el telón.

En la historia de América Latina es frecuente la interrupción de la legalidad, a través de los golpes de Estado, así como mediante muestras de poder callejeras que se convierten en presiones multitudinarias o por la vía más sencilla, manifestaciones de desacato.

En esta zona la voluntad de quienes la habitamos no es muy tomada en cuenta, la Democracia no tiene una fuerte tradición, después de todo ni los pueblos indígenas, ni los iberos la integraron a su cultura hasta recientemente.

En términos generales estamos rodeados de instituciones autoritarias: la familia, el ejército, la escuela, la iglesia, la oficina, la fábrica; monarquías, todas ellas que someten la voluntad de los hijos, los soldados, los educandos, los feligreses y los trabajadores, a la autoridad de los padres, los oficiales, los maestros, los sacerdotes, los gerentes y los inversionistas.

---

\* Militante de la Socialdemocracia desde 1977 y miembro de la Comisión Política Nacional de Convergencia.

## **René Cervera Galán**

A los latinoamericanos se nos enseñó que la entidad que nos pega, es la misma que nos consuela. Durante la Colonia los soldados españoles y portugueses ocasionaron la existencia de viudas y huérfanos y, los sacerdotes de las mismas nacionalidades asistieron a las víctimas. Por consecuencia, estamos acostumbrados, tal vez mal acostumbrados a la existencia de entidades que aprietan pero no ahorcan, y esto ha sido en muchos casos el papel del Estado.

En estas condiciones tiene cierta lógica el mal del Populismo, que en la mayoría de los casos si le llamáramos por su nombre le diríamos demagogia, política que se le achaca a los gobiernos de izquierda, y algo hay de cierto, pero que está muy presente en las plataformas de gobierno de la derecha. Hay mucho de Populismo en sus programas asistenciales que señalan la pobreza pero no la resuelven, como son “contigo” “progresista” o el seguro popular.

Durante algo más de un lustro, México mantuvo una economía mixta y un sistema electoral prácticamente monolítico. Con este esquema logramos un crecimiento sostenido del 6% del PIB y una manejable estabilidad política; lo cual duró hasta que las contradicciones salieron a flote. Mucho de lo privado se hizo público al encontrarse en quiebra el sistema y como resultado surgió un aparato estatal demasiado obeso, sin eficacia y muy corrupto. Los nuevos problemas del Estado eran normales, después de todo es más fácil hacer andar a un niño que a un muerto y las empresas privadas que el Estado acogió, estaban endeudadas y enviadas.

De esta forma el Estado protegió la ineficiencia del sector privado más allegado, la justificación era que con esta medida se salvaban empleos, sin tomar en cuenta que con otras medidas se hubieran generado más fuentes laborales.

Hay que decir que buena parte de los empresarios exitosos, crecieron desde luego gracias a su espíritu emprendedor, pero sobre todo a sus buenas relaciones con las autoridades del Estado. Hasta la fecha el tráfico de influencias deja una buena rentabilidad económica; entre los más afortunados se encuentran los concesionarios de los medios de comunicación --incluyendo la telefónica, los bancos, las compañías de construcción y otras empresas particulares-- que son los receptores más beneficiados de las políticas públicas.

Cuando el “diagnóstico” de los años 80 le señala al gobierno que el mal está en lo público y no en lo privado --recomendando, presionando y condicionando la entrada de capitales a la disminución del Estado--, la planta productiva se desorienta. Actualmente las apariencias dictan que hay cambios de fondo, pero no es así. Los días en los que el Estado compraba empresas en quiebra, pasaron a ser días en que el Estado no compra pero sí subsidia a la banca, a los constructores de carreteras de manera indirecta, e indirectamente a los medios de comunicación. La propaganda de los partidos políticos en estos espacios significa más del 50% de lo que los medios reciben como entidades de interés público. Asimismo quien sabe cuántos sectores más son subsidiados directamente o de manera sesgada por el Estado.

En el terreno de lo político, la demanda de espacios para los que no pertenecen ni piensan como el partido oficial aumentó. La presión dio lugar a reformas electorales, a fin de que gradualmente creciera la participación de otras propuestas políticas, sin embargo el partido oficial o partido de gobierno como se le llamaba en los círculos de la oposición, no solo era una institución política, también practica una cultura y como tal se esparció a otras organizaciones similares, dando lugar a las prácticas corporativas y clientelares, así como a

la disciplina de sometimiento al líder, las acciones escondidas, la simulación y el pragmatismo, se volvieron todas ellas contrarias al alma de la Democracia.

La Democracia que actualmente se nos ofrece, pretende realizarse a imagen y semejanza de la estadounidense, la cual se conforma con dividir un solo modelo en dos (republicanos y demócratas) y da por hecho que los electores aceptan el sistema y votan simplemente por quien lo administre; es decir, de facto los ciudadanos pueden escoger “el plato pero no la sopa”. Entre los críticos irónicos de este sistema se encuentran aquellos que señalan la diferencia entre un partido político y otro como la que hay entre los refrescos de cola.

Sin embargo, hay quienes afirman que sí existen diferencias sustanciales entre demócratas y republicanos, y habría que decir que es verdad a pesar de que estas diferencias resultan ser coyunturales. Abraham Lincoln, el principal protagonista en la abolición de la esclavitud, fue un republicano, pero fueron los demócratas los que establecieron las bases para la integración de los ex-esclavos. En tanto, fueron los demócratas los que iniciaron la guerra de Vietnam y los republicanos los que la terminan. Ahora los republicanos inician el conflicto con Irak y los demócratas, al menos parcialmente, se han opuesto a su realización. Las diferencias de fondo entre ser demócrata y ser republicano no existen, pues el interés del capital es el que predomina en ambos lados. Por eso el papel que desempeñan es simplemente el de atenuar las acciones del otro, ya sea desde el gobierno o la oposición.

Recurro a la Democracia de nuestro vecino del Norte porque es la referente constante de un modelo ejemplar que, sin embargo, no cuaja para otros países. Cuando no hay ideologías la política tiende a personalizarse. No hay un concepto alternativo de lo que debe de ser la vida colectiva, importando únicamente el estilo personal de gobernar. Ello ha dado lugar a que empresarios de fama, militares, artistas, deportistas, locutores y personalidades que tienen contacto con el gran público entren al escenario político, sin haber pensado mucho en la realidad social y, actúen en función de la fama que tienen y por el deseo de incidir positivamente en la historia de su país.

Es así como el discurso de la modernidad entra otra vez en contradicción. Reunirse alrededor de una persona más que en función de una ideología no tiene ninguna novedad, son prácticas experimentadas en los albores de la Democracia. En entredicho y por evolución se concluyó que era mejor reunirse para impulsar el pensamiento político estructurado que tuviera ciertos grados de consenso como son la Democracia cristiana, el Comunismo, el Liberalismo, la Socialdemocracia o alguna novedad ideológica. Esto es solo por citar ejemplos, sin ignorar que cada una de estas posiciones tienen sus protagonistas.

El caudillismo, es decir la práctica de seguir al personaje, el culto a la personalidad y no al proyecto se extingue con la vida de los caudillos y con frecuencia inhibe la acción si ésta se convierte en la única fuente de inspiración. Es verdad que muchos de los liderazgos personales se convirtieron en la base filosófica de organizaciones políticas, pero también es verdad que a la muerte de algunos de ellos su pensamiento se desvió o se volvió tragedia. Si usamos ejemplos más o menos contemporáneos diremos que Yugoslavia sin el mariscal Tito no sobrevivió y Suecia resintió mucho el asesinato de Olof Palme.

## **René Cervera Galán**

Sin embargo, para Suecia la ausencia de su dirigente no quebró su estilo de vida y esta es la ventaja de gobernar alrededor de un proyecto que tiene claro sus objetivos, sus motivos, su pensamiento y que es capaz de realizarse con muchos protagonistas y no en función de destacadas individualidades.

### **El discurso**

Toda acción política necesita de una justificación, lo cual implica la elaboración de un discurso; en este sentido la propuesta del modelo neoliberal, se ha basado en el entendimiento de que Democracia es igual a mercado libre. Se detiene en lo político y no necesariamente a traviesa lo económico y lo social. Supone que la gente es libre porque puede votar y expresar lo que siente y lo demás solo es circunstancial.

En lo económico el modelo neoliberal afirma que satisfaciendo a los inversionistas se genera una derrama hacia los sectores menos favorecidos, entre los ejemplos visuales que se ofrecen esta el de una fuente en la que se llena la parte de arriba de agua y ésta se va esparciendo hacia abajo llenando la parte inferior de la misma.

En este sentido para hacer posible el cabal cumplimiento de los propósitos de la cúpula financiera, se desvanece la acción del Estado hasta el mínimo posible; se da la descalificación de los partidos políticos especialmente los de izquierda; lo popular adquiere un sentido peyorativo; y la competitividad se torna obligatoria sin que esta tenga espíritu deportivo. Metafóricamente hablando mantienen la idea de que si un “peso mosca” boxea contra el “peso completo” el fenómeno que se produce es que el “peso mosca” aprende a boxear. Para competir en los mercados internacionales se bajan los salarios; se debilita al sindicalismo, se baja el impuesto a las mayores rentabilidades, se estimula el individualismo; y en lo social la filantropía de los grandes consorcios pretende sustituir las políticas públicas.

El concepto de sociedad civil se transforma. Si antes lo civil era la población no militar, -- recuerdo que en el apogeo de las dictaduras militares se decía que a un civil se le puede militarizar pero a un militar no siempre se le puede civilizar--, ahora se considera a lo civil a la parte activa de la sociedad que no está adherida a partido político alguno. Teóricamente quien se inscribe a un partido deja de ser parte de la sociedad y se habla de los que toman partido como si estos no fueran ciudadanos.

Las empresas más poderosas aprovechan para financiar a organismos que promueven la ayuda humanitaria, la equidad entre hombres y mujeres, la atención a grupos vulnerables y sobre todo los derechos humanos -considerando a éstos como los derechos de los particulares frente a la autoridad pública, pero no los derechos de convivencia entre particulares-. Lo anterior con el objeto de darse publicidad, deducir impuestos y obtener de las organizaciones financiadas económicamente por ellos reportes útiles sobre sus servicios de inteligencia.

Ahora se habla mucho de las empresas socialmente responsables que, como ya se mencionó deducen impuestos ayudando a los más desprotegidos, sin incluir a sus trabajadores.

En medio del discurso se comunica que las nuevas tecnologías, no reconocen fronteras políticas, por lo tanto el concepto de Soberanía Nacional debe revisarse. Sin embargo, el Federalismo no sufre críticas, si el Estado Nación ya no puede ser el mismo, tampoco lo puede ser la unión de Estados soberanos en una Federación.

## **El resultado**

Si aplicamos el pragmatismo cristiano, aquel que nos permite conocer lo bueno y lo malo por sus frutos, no tiene porque sorprendernos que las encuestas reflejen malestar no solo en Latinoamérica. En el viejo continente la respuesta negativa en Francia y Holanda a la Constitución Europea indican que no solo en Latinoamérica existen duros cuestionamientos al sistema neoliberal.

Lo cierto es que con estas políticas los síntomas internacionales son muy semejantes; la contaminación atmosférica es cada vez más agresiva con el planeta; la clase media parece ponerse en peligro de extinción; la dinámica de distanciamiento entre la opulencia y la miseria se acelera; la extrema pobreza ha crecido; el crecimiento económico se ha estancado; la delincuencia se ha potencializado; el consumo de drogas aumenta, el llamado Terrorismo Internacional se incrementa; las prestaciones sociales disminuyen; las situaciones análogas a la esclavitud como lo son el trabajo infantil se legitiman; los conflictos bélicos siguen vigentes; las tensiones internacionales se agudizan; los índices de corrupción crecen; la política continúa desprestigiándose; la demanda de empleo no se satisface; y aunque la Democracia liberal ha luchado por evitar las exclusiones raciales, de preferencia sexual, de género, de nacionalidad y las de edad, estas han disminuido más en apariencia que en la realidad, ya que finalmente la mayor discriminación se deriva de la pobreza.

Con esto se advierte que en realidad el peso de las decisiones trascendentales no recae en los electores como lo demanda la Democracia sino en los dirigentes de las grandes empresas corporativas.

El mundo contemporáneo facilita las comunicaciones por su tecnología pero ésta no se ha socializado, no esta demás tener en cuenta que la ciencia y la tecnología no tienen moral, somos los humanos y nuestros valores éticos los que la conducen.

## **Nuestra visión**

Definir la Democracia más allá de su semántica no es fácil. Hay quienes la conciben mecánicamente a una cuestión de mayoría y minoría en donde los primeros establecen su dictadura. Asimismo, hay quienes sostienen que la Democracia es de mayor profundidad intrínseca. Para nosotros es el espíritu con el que se reglamenta la convivencia social en la inteligencia de que la sociedad tiene muchas aristas. Por lo tanto, es plural y no sobra aclarar en estos días en que se acusa a los partidos de dividir a la sociedad, que estas entidades, como su nombre lo indica son una parte de la sociedad que coincide en una propuesta de vida política. Para llevarla a cabo dentro de un régimen democrático aceptan el reto del debate continuo. De su elocuencia depende su espacio de representación para gobernar.

Actualmente la mayor polémica se da entre los liberales, quienes afirman categóricamente que su ejercicio implica la consideración de que todos somos iguales ante la Ley. Exteriorizan que la vigencia de la Democracia se constriñe a lo político, la entienden como una formula para que la mayoría mande, aunque curiosamente la más de las veces legitima el mayor beneficio para la minoría. Señalan que el propósito de la Democracia es la gobernabilidad sin necesidad de justicia social, ya que puede ser un medio para solucionar problemas económicos y sociales. A su entender lo sustancial de la Democracia consiste en la posibilidad de expresar lo que se piensa sin restricción alguna; demanda reglas

## **René Cervera Galán**

electorales; partidos políticos de preferencia reducidos a su mínima expresión cualitativa y cuantitativamente; urnas y medios de comunicación no acotados por el Estado. Los liberales dan por hecho que de manera paralela la Democracia está acompañada por un modelo capitalista y se lleva a cabo en un ambiente en donde lo individual es más valioso que lo colectivo. La ven como un campo de acción muy extenso para hacer fortuna personal y según ellos la función del Estado se concreta a brindar seguridad jurídica, lo que incluye el respeto y la protección a la propiedad privada como una de sus funciones primordiales.

La contraparte de este pensamiento la tuvieron los comunistas, que contrario a lo que se aparentaba no renegaban de la Democracia, simplemente la simplificaban. Si la mayoría de los habitantes son seres desposeídos, la Democracia consiste en darles el poder, con gobiernos dictatoriales que los representen.

### **Socialdemocracia**

Ya en los albores del siglo XXI el debate se concentra entre los primeros (liberales) y los que entendemos que la *Democracia debe de dar gobernabilidad y dignidad en lo político, capacidad para satisfacer necesidades en lo económico y equidad de todo género en lo social*, lo cual implica su aplicación coordinada entre todos estos aspectos. Olof Palme, ex Primer Ministro de Suecia asesinado en 1986, solía insistir en que la Democracia es libertad y ésta exige para su ejercicio, la garantía de un mínimo de bienestar económico, salud y educación para todos.

Los socialdemócratas valoramos y en mucho los espacios y las reglas de convivencia, sin conformarnos con los requisitos mínimos. Entendemos que más que un procedimiento la Democracia es una idea moral, una preocupación constante por la justicia; es pasión cívica en donde no tiene cabida la resignación o la apatía.

La Democracia no es un término acabado, quien se encuentra satisfecho con lo que tiene, la está matando. La Democracia tiene su horizonte utópico, pero por lo pronto con “los pies en la tierra” exige reglas que implican reconocer que su sentido último es concretar los anhelos colectivos.

Su florecimiento solicita un clima en donde cada uno de los ciudadanos tenga claro qué acepta y qué rechaza a la hora de votar, en donde el ejercicio de elegir sea por convicción, sin presiones de otro tipo como son el clientelismo electoral, el corporativismo, la enajenación, el miedo, la costumbre o la necesidad.

La ignorancia, la pobreza, la desigualdad, el prejuicio, la enajenación, la presión extranjera no justifican la dictadura, pero hay que reconocer que en un ambiente en donde el acceso al conocimiento esta a la mano hay condiciones equitativas de todo tipo, pero sobre todo económicas. En donde haya una cultura que no excluya a los desiguales, no se admitan presiones foráneas y se pueda vivir con dignidad desde cualquier ocupación, raza o creencia, existirán mejores condiciones para el desarrollo de la Democracia.

Efectivamente la Democracia es sinónimo de libertad, pero sin un piso material ésta resulta tan abstracta como inservible. No deja uno de preguntarse ¿cuál es el espacio de decisiones posibles que se puedan concretar en un país con una alta tasa de desempleo o con un salario mínimo de \$45.00 por ocho horas como sucede en México?

Coincidimos con quienes afirman que la Democracia exige igualdad jurídica y le agregamos que también demanda equidad de circunstancias.

No estamos de acuerdo en que la Democracia debe garantizar solo la propiedad privada, a nuestro entender, debe garantizar tanto el respeto a la propiedad pública como a la privada sin prejuicio alguno y sin dogma por una de las partes.

Estamos a favor de una Democracia Participativa, en la que los ciudadanos puedan resolver sus problemas más inmediatos, sin necesidad de un aparato burocrático. De una Democracia Participativa que no se desentienda de cuestiones vitales para el desarrollo como son la seguridad social, la educación, la salud, el empleo, y la certeza jurídica. Cuestiones todas ellas competencia del cuerpo social en su conjunto, que implica leyes generales, un territorio para su aplicación y gobiernos que sean receptores de la voluntad política de los gobernados, es decir acciones de Estado.

### **La práctica**

Cuentan que en un local de la Socialdemocracia en Alemania estaba colocado un mensaje de bienvenida que decía, “No importa si fue el manifiesto de Karl Marx o el Nuevo Testamento lo que te trajo, lo importante es que coincidimos en este lugar”.

Esto lo comento porque se dice entre los entendidos de la filosofía política que los sistemas perfectos tienen el inconveniente de la realidad, lo mismo alegan comunistas o liberales que la razón de que no funcionen sus propuestas es que éstas no se llevan al pie de la letra.

Actualmente como una especie de justificación se dice de parte de los defensores del sistema que éste no ha demostrado sus beneficios porque no se han realizado todas las reformas propuestas. De manera similar escuché a compañeros comunistas afirmar que la Unión Soviética fracasó porque sus dirigentes no fueron comunistas cabales.

Afortunadamente, la Socialdemocracia tiene la ventaja de ser un modelo sin pretensiones de apropiarse de la verdad. La nuestra no es una visión rígida e inmovible frente a cualquier escenario, nuestra posición suele ser elástica, procurando evitar las contradicciones. Desde sus inicios, la Socialdemocracia se aceptó como reformista, por lo tanto evolutiva, pero con valores firmes. Tenemos el propósito de alcanzar una sociedad armónica, plenamente satisfecha, en donde vivamos con certidumbre, en un ambiente solidario, en donde se nos brinde reconocimiento, dignidad y apoyo con reciprocidad. Estamos a favor de socializar el progreso y estamos con todas estas intenciones en la cabeza, sin perder de vista la realidad.

Es muy común de parte de los defensores del Modelo Neoliberal afirmar que países más exitosos son los que se apegan al guión del Consenso de Washington. Lo cierto es que cada dos años la Organización de las Naciones Unidas publica los índices de desarrollo humano por país en donde tomando como referentes principales la educación, la salud, promedio per cápita en dólares y en poder de compra, desarrollo tecnológico, y distribución del ingreso, entre otros, resulta que son las naciones en donde el Estado tiene una fuerte intervención, -donde la Socialdemocracia o los laboristas han pesado fuertemente en las políticas del Estado con una economía regulada, importante captación del Producto Interno Bruto vía impuestos, sindicatos fuertes, alto poder adquisitivo del salario y espacios de propiedad pública-- los que ocupan los primeros lugares: Noruega, Suecia, Australia, Canadá y

## **René Cervera Galán**

Holanda. En Latinoamérica los mejores niveles de desarrollo humano lo tienen, Argentina, Chile, Costa Rica, Uruguay, Cuba, y posteriormente México.

Para tener una mejor radiografía que nos explique la verdad política tendríamos que tomar la historia de cada país y analizarla pacientemente, pero el espacio con que contamos no lo permite, aunque sí puedo adelantar que tanto Noruega como Suecia en su historia contemporánea son producto de más de 40 años de gobiernos socialdemócratas. En Australia muchas de las políticas públicas se les debe a la legislación promovida por los laboristas. En Canadá se siguen muchas de las políticas afines a la Socialdemocracia.

Hasta el momento, los países que más atraen inversión extranjera son China, los Estados Unidos, Gran Bretaña, India y Finlandia. China e India mantienen salarios bajos, pero son los dos países más habitados del mundo, lo que los hace un mercado atractivo cuantitativamente. Los otros tres tienen salarios más altos que el resto del mundo, sindicatos fuertes y altas prestaciones sociales, por lo que los hace atractivos es la calidad de sus ciudadanos. Lo anterior evidencia que no es rebajando el valor del trabajo como se atraen capitales.

En cuanto a Latinoamérica, cabe decir que Argentina y Chile son los países mejor posicionados que el resto de la región, a pesar de que en Argentina la acción conjunta del gobierno de Carlos Menem, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial sumieran al país en una gran crisis económica-financiera.

Actualmente Chile está gobernado por el Partido Socialista, partido con una visión socialdemócrata en medio de una situación muy especial por la todavía reciente dictadura. El resto de los países mejor ubicados son, Costa Rica en donde el partido de Liberación Nacional, perteneciente a la Internacional Socialista puso los cimientos del desarrollo después de una revolución en donde terminaron por finiquitar al ejército, y lugar en donde han funcionado muy bien las cooperativas. Uruguay quizá es el único caso en donde se puso a votación la privatización de sus industrias básicas y ganó el no, y en donde las recientes elecciones le dieron el triunfo a la izquierda; y Cuba el país más lejano al proyecto neoliberal, pero de los mejores posicionados.

Todo este panorama nos indica la necesidad de revisar a fondo los hechos y reconstruir otro discurso, tomando en cuenta nuevos factores, como la población indígena en Latinoamérica. Si observamos los países que van al frente en la región, nos damos cuenta que son espacios con escasa población natural y casi de manera contraria y proporcional ocurre en los que están a la zaga, los países más pobres, con mayor índice de analfabetismo, mayor mortandad infantil, y mayor población indio americana. Esto no es culpa de ellos, es un rezago social al que el Neoliberalismo no considera y aleja sus posibilidades de incorporación. Este fenómeno se ratifica con los índices de desarrollo humano en países como México en donde los estados más desarrollados (D. F., Nuevo León, Baja California y Tamaulipas) no tienen prácticamente indígenas y los más pobres (Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Veracruz ) son los que más tienen este tipo de población.



## **Conclusión**

Por coherencia, no se puede tratar igual a los desiguales, la convivencia, la paz social entendida como el fruto natural de generar justicia y no como la rendición frente al poder, nos pide actuar en busca de una mayor equidad en todos los sentidos. Los enormes desequilibrios se han convertido en el mayor enemigo de la Democracia, como lo demuestran las encuestas y los acontecimientos mencionados al inicio. El interés personal colocado por encima del bien social, más la atracción del poder por el poder, sin reflexión política, ha dado lugar a la frivolidad. Los partidos políticos deben entrar a un proceso de enseñanza aprendizaje con los ciudadanos que conduzca a diagnósticos precisos y programas de gobierno que tengan la respuesta y la voluntad de los electores.

Hay que avanzar hacia una Democracia que controle al poder, con rendición de cuentas; en el que se refuerce el papel de sus instituciones, que explore todas las posibilidades de intervención directa de la sociedad, que incentive la fraternidad en un marco de corresponsabilidad del individuo con su sociedad y viceversa. El mundo actual tiende a evitar fronteras, lo cual nos convoca a producir reglas en todos los niveles incluyendo las de carácter global, para que de esta manera la Democracia no esté expuesta a ser sustituida por la exclusiva voluntad de poderes no emanados de los electores.

La economía debe ponerse al servicio de las necesidades humanas y no lo contrario. La Democracia debe influir para este efecto, logrando acuerdos entre los representantes del capital, el trabajo, y la sociedad, de manera tal que horarios, salarios y tasas de ganancia tengan un orden que produzca rentabilidad económica y social. La Democracia es intrínsecamente un modelo social. En su naturaleza debe haber vocación por la igualdad, por ser la garante de los derechos sociales y particulares, por ser la geografía en donde convivan lo público y lo privado.